

á lavaros en la Piscina saludable de la penitencia: saldreis de ella plenamente purificados. No se os pide sino lo que Eliseo mandó hacer á Naaman; ninguna cosa difícil: el remedio es pronto, suave é infalible; negarse á él sería colmar vuestra malicia, y concluir vuestra reprobacion. Pero viniendo á lavaros para conseguir una limpieza perfecta, debéis venir con las disposiciones necesarias; sondead bien los senos de vuestro corazón; haced una confesion sincera de todas vuestras miserias, y que el dolor de haber ofendido á Dios sea soberano; y si habeis dejado reinar el pecado en vuestras almas, aprovechaos de las armas que os ofrece la Iglesia para arrojarle de ella,

## SERMON

PARA LA DOMINICA SEGUNDA DE CUARESMA.



IDEA: SOBRE EL CONOCIMIENTO Y RENUNCIA DEL MUNDO.

*Domine, bonum est non hinc esse* (Matth. 17. 4.)

¡Qué lenguaje tan semejante el de Pedro todavía no bien instruido, y el de los mundanos de nuestro siglo! Aquel pretendia las glorias del Tabor sin pensar en las amarguras del Calvario: estos fijando toda su gloria en el lugar de la miseria, queriendo ser habitantes en una patria en donde deben considerarse peregrinos, se dejan llevar de una aparente felicidad, que al pa-

recer les sorprende, y como que les hace exclamar sin cesar: Señor, bien estamos aquí. Pero ¡ah! ellos suspiran por un bien imaginario, y cuya posesion jamás alcanzarán. Hoy pretendo, pues, hacer mudar de opinion: hombres del mundo, con vosotros hablo: si hasta ahora le habeis dicho á Dios, Señor, bien estamos aquí; de hoy en adelante deseareis suspender vuestra peticion, debéis anhelar por el secuestro de un mundo que Jesucristo ha maldecido. Debeis renunciar el mundo, para quitar toda excusa en una separacion tan necesaria: esta es mi idea. Os manifestaré qué cosa es ser del mundo, para desengañar á los que pretenden no serlo; *primera parte*: qué es renunciar el mundo, para instruir á los que creen no poder ejecutarlo: *segunda parte*.

### PRIMERA PARTE.

Os hablo del mundo corrompido, que es, según San Agustín, la asamblea de los que viven según las reglas de la concupiscencia; de este mundo formado por los malos príncipes, de los que habla San Juan; de este mundo en donde reinan tan despóticamente las pasiones como en su centro. Contra este vengo hoy á declamar fuertemente. ¿Cuántos principios falsos introducidos á favor de los usos de este mal mundo, mantienen las conciencias en una condenable seguridad? hagamos el exámen: en ciertos tiempos del año sobre todo se hace ocupacion continua del juego y otras diversiones, en esto se gastan dias enteros; ¿y por qué tan ruinoso abuso? por

que así está introducido. Se permiten en las conversaciones mil modos de hablar, se toleran en las visitas innumerables libertades sin escrúpulo; ¿y por qué? porque es uso. Se mantiene un fausto exterior incompatible con las rentas, se gasta, se triunfa, se amontonan deudas, y no se pagan acreedores, y sin embargo se vive con tranquilidad; ¿y por qué? porque es uso. Se hace un oculto comercio de beneficios, y con el auxilio de algunas sutilezas se vende y se compra lo que hay de mas santo y mas sagrado: nada se ahorra para descaminos astutos, y delicados intereses, seguros en el empleo del dinero, sin averiguar nada del fondo; y todo esto ¿por qué? porque es uso. ¿No es esto, señores, lo que se observa en el mundo? ¿Qué vemos en nuestros días? ¿acaso tener gran valor para no dejarse llevar de la corriente? ¿dónde hallaremos hombres justos que como Noé sepan conservarse puros en medio de la corrupcion de la carne? ¿que como Abraham tengan valor para resistir el curso de la idolatría? ¿que como Moisés permanezcan fieles en medio de un pueblo ingrato? ¡Ay de mí! el contagio del mundo ha infestado las costumbres de la mayor parte de los hombres: si deseais vivir en el mundo sin ser vasallos suyos, es preciso, como los fieles israelitas, apartarse del pueblo que adora á Baal, y defender el honor del Dios de Israel: es preciso como el jóven Tobías dejar que la maldita chusma ofrezca sus sacrílegos cultos á las falsas deidades de Jeroboam, y vosotros retiraos al templo del Señor ofreciéndole allí el incienso de vuestro corazon: es preciso

discurrir como el santo anciano Eleazaro. ¿Pero acaso se practica así? ¡Oh vosotros que os gloriáis de que no sois del mundo, porque abomináis sus costumbres; sondead vuestro corazon para ver si el mundo domina aun sobre vuestros sentimientos!

Supongo que habreis renunciado esas sociedades profanas; supongo tambien que os habeis reconcentrado en el seno de una familia cristiana, ó en la compañía de amigos escogidos, y de este modo os creéis enemigos declarados del mundo. ¿Pero cómo es esto? ¿el mundo no os habrá seguido hasta vuestro retiro? ¿no habreis llevado con vosotros sus inclinaciones, como en otro tiempo llevó Raquel los ídolos de la casa de su padre? ya no gustais de los placeres del mundo; ¿pero qué no hay otros placeres mas delicados por los que estais apasionados? la desenvoltura os causa horror, pero la afeminacion puede ser no os cause tanta. Os prohibís aquellas visitas que ofenden los ojos del público, pero os habeis formado algunas de comercio amigable que no están muy léjos del amor mundano, en las que el corazon se dilata insensiblemente; ¿por qué? ¡ay Dios! ¿quién podrá descubrir si en ellas hay sostenida alguna pasion secreta bien nutrida bajo el velo de esas conversaciones frecuentes tan edificantes al parecer: para siempre y con bastante rumor habeis renunciado las modas y esos ornatos extravagantes, esos vanos vestidos que usa el gran mundo: así se sabe, se dice, y todos se admiran; pero lo que no se sabe es, que ocultais bajo de vuestra aparente simplicidad el deseo de agra-

dar, y que con vuestra exterior modestia deseais atraeros la estimacion y el aprecio del mundo. Así es lo que comunmente sucede, que el mundo domina en lo interior á aquellos mismos que creen haberle vencido exteriormente. Sé muy bien que mirando á nuestro siglo por un cierto lado de reforma, del que muchas personas hacen ostentosa profesion, se halla con que consolarse de la consolacion de los mundanos; pero yo no sé si penetrando lo íntimo de los corazones de los que al parecer han adelantado mucho en el espíritu de regularidad, se hallará aquello mismo que se nos representa; porque vemos una mezcla tan monstruosa de seguridad y relajacion en la conducta de muchas personas que quieren pasar por reformadoras, que si las examinamos se advertirá que son todo y menos aquello que al parecer afectan. Este camino es muy estrecho para el cuerpo, cuanto muy ancho para el corazon: hay algunos que comprimen los sentimientos y relajen las costumbres, y sucede frecuentemente que con un artificio sutil del apetito del amor propio no se estrecha el camino por un lado sino para ensancharlo por el otro.

Desconfiad cristianos de este mundo pérfido, reconoced que por distantes que penseis estar del mundo, todavía perteneceis á él; y de aquí es que no tendreis razon para decir lo que decia en otro tiempo Saul en la impaciencia en que se hallaba de morir: parece que me muero, es verdad; pero yo siento y conozco que todavía estoy vivo. Es en vano que pretendais justificar la vida del siglo con un velo especioso de virtud: direis,

pero en vano, yo veo el mundo, pero con honor. Voy á las tertulias, pero nada hay en ellas que se exceda de las reglas: ¡bajo de esta hermosa apariencia cuántas veces se ocultan sentimientos criminales! En esas concurrencias los mas sabios, los Salomones perdieron su sabiduría; ¿qué apariencia hay de que vosotros conserveis la vuestra?

Pero direis que las conversaciones se han establecido entre los hombres para esparcir el ánimo, ¿y ha de ser preciso contristarle con reflexiones siempre serias? no; pero á lo menos es preciso santificarlas con discursos que sean cristianos. ¿Pero será prohibido permitirse á la cortesía, y condescender con los sentimientos de un amigo que hablare con franqueza de corazon? no; con tal que esta condescendencia no se alargue hasta llamar malo lo que es bueno, y bueno lo que es malo. ¿Pero no se podrá hablar humanamente? sí; pero nunca temerariamente. Pues si se ha de proceder con tanta reserva, ¿qué papel hará un hombre en el mundo? el decoroso papel de prudente, racional y cristiano, segun lo exige Jesucristo, y segun lo mandó el Apóstol á los de Efeso y á los filipenses. Si así no lo practicais, sabed que perteneceis al mundo; y siendoos preciso el renunciarle, forzoso es que yo os diga qué cosa es renunciar el mundo, y esta es mi

## SEGUNDA PARTE.

Escribiendo San Cipriano á Donato, y queriendo hacerle gustar la dicha de la soledad, se explica de este modo: imaginaos que estais sobre

la cima de un monte, y que desde allí como de un sitio seguro mirais atentamente el mar tempestuoso del mundo; volved los ojos á todas partes, y no vereis sino escollos y peligros. Ahora, pues, señores, de aquí tomo yo motivo para persuadiros que temais su comercio. A cada paso hallamos un precipicio. Una juventud inocente entra en el mundo, y esta es una conquista que raras veces se libra del seductor. El medio de mantenerse mucho tiempo contra el ejemplo y lisonjas, es difícil, la vivacidad de las pasiones favorecen demasiado los esfuerzos del mundo: poca educacion y menos virtudes, ¿sobre qué ha de fundarse la seguridad? Joás, educado por Joyadas, fue toda su vida un príncipe virtuoso; pero apenas le faltó este zeloso conductor, cuando el mundo corrompió inmediatamente su inocente juventud. A proporcion de los años, le acometian nuevos peligros.

Cada estacion de la vida tiene sus extravíos: peligros en todas las edades, peligros en ambos sexos: los unos se arman lazos á los otros, los hombres con las complacencias, las mugeres con su lujo. En una casa el padre de familias tolera el desorden de sus hijos como el Sumo Sacerdoté Eli en otra casa el hijo se subleva contra su padre como Absalon: el amo demasiado imperioso hace como Faraon insoportable la servidumbre; el criado codicioso, como Doeg respecto á Saul, se hace instrumento de las pasiones de aquellos á quienes sirve: el amigo demasiado adulador alaba los crímenes de su amigo como hicieron los amigos de Amán, ó aconsejan malamente

como los de Roboam; ¿puede haber corrupcion mas general, y puede ser mas necesaria la fuga?

El mundo es el reino del pecado, dice San Pablo; es una Babilonia reprobada, de la que es preciso absolutamente que se aparten los verdaderos hijos de Dios. ¿Pero cómo ha de ser esta separacion? ¿será menester que todo cristiano sin excepcion alguna la realice como Abraham dejó la Caldea, como Lot dejó á Sodoma, como Moisés dejó la corte de Faraon, como Israel dejó el Egipto, y como las personas religiosas dejan todavía sus familias para encerrarse en un cláustro? No, no es necesaria tanta separacion; el divorcio de que ahora se trata, y que es posible á todos los que son destinados para vivir en el mundo, consiste, en sentir de San Agustin, en no participar de las obras de los pecados. Para discernir justamente las obligaciones que nos impone este secuestro tan recomendado en la Escritura, y los usos que nos son permitidos en él, es preciso consultar el Evangelio; de este modo veremos que una vida afeminada y sensual, una vida toda divertimientos y placeres, todo lo es menos vida cristiana: que estos juegos de profesion, juegos diarios, y casi de todo el dia y de la noche, son condenables en sí mismos, y contrarios al espíritu de la ley: que los juicios ligeros, las palabras poco mesuradas, los procedimientos temerarios, deben considerarse prohibidos en todo cristiano que quiere practicar la renuncia del mundo tan mandada en el Evangelio.

¿Puede haber mayor afrenta para un cristiano, que hacerse esclavo del mundo! ¡Ah! este

es el extremo más fatal á que puede conducir la irreligion. ¿Y no deberíamos nosotros preguntarnos respecto al mundo, lo que Gaal, hijo de Obed, preguntaba á los sichimitas relativo á Abimelec? ¿Quién es el mundo? ¿cuáles sus derechos? ¿cuál su imperio sobre nosotros? ¿qué puede él hacer, ó en su favor ó contra nosotros, para empeñarnos tan tiránicamente en sus intereses? ¿por qué hemos de servir al mundo, sin que haya ley alguna que nos obligue, con dispendio de nuestra alma, y arriesgando nuestra eterna felicidad? El mundo, ello es cierto, tiene desórdenes manifiestos y escandalosos, de los que saben muy bien librarse las almas timoratas; pero este mismo mundo tiene tambien celadas y lazos ocultos, las mas veces imperceptibles á nuestra poca reflexion. Ya exagera el nacimiento con prerogativas y privilegios que la religion no conoce: ya abulta riquezas que aunque adquiridas legítimamente son materia de una abominable avaricia, ó de una profusion desmesurada: ya invita al necesitado á que murmure, y al affligido enfermo á que se impaciente: en unas partes hace de la usura un tráfico honesto y permitido; en otras con el pretexto de descanso arrastra hasta la dissipacion: en casi las mas hace del dulce comercio de la amistad un comercio licencioso de galanterías profanas; los nudos castos del matrimonio los transforma en afectos carnales; y la ternura de los padres en una verdadera idolatría. Digamos mas. No temamos descubrir hasta donde lleva el mundo su malicia y sus atrevidos conatos. Si el mundo hace de lo mas sagrado que hay en

la Iglesia y en la religion, materia de sus lazos y emboscadas: hace de la devocion un velo de hipocresía, de la frecuencia de Sacramentos motivo de presuncion, de la mortificacion cristiana manantial de vanidad, y de la práctica de la caridad aparato de vanagloria. No hay cosa alguna en el mundo, de la que no se sirva para tentarlos y arruinarlos.

Ruegos ahora que me digais si hay enemigo mayor de nuestra salvacion que el mundo. Cada uno de vosotros en particular, ¿no halla dentro de su corazon una prueba bastante innegable de lo que yo predico? ¿pero con todo eso, se teme al mundo? ¡Ay de mí! Si le temeis, aprended hoy los efectos de este temor saludable. Tertuliano propone dos: el primero, que aunque seamos del mundo, debemos apartarnos de todo lo que condena la Religion: el segundo es, guardar la moderacion necesaria en el uso de los bienes que hubieremos recibido de Dios, y de los placeres inocentes que se nos permiten. Se deja el mundo, cuando en medio de sus pompas se conserva cada uno inviolablemente adherido á su Dios; triunfad del mundo con Jesucristo, y os sentareis con él para juzgar y condenar al mundo mismo. No mereceis llevar el nombre de discípulos de Cristo, sino en cuanto hubiereis trabajado á imitacion del Redentor, venciendo el mundo y renunciando sinceramente sus falsos bienes.

El desorden del hombre, segun San Agustin, no viene de otro principio que de querer gozar de aquello que solo se debe usar simplemente. Un

cristiano, dice este Padre, puede usar de los bienes de este mundo por necesidad; pero no le es permitido poner su amor y afecto en ellos, haciéndoles el objeto de su felicidad: debe humillarse á Dios como Esthér, á proporcion que se vea distinguido entre los hombres: debe ser pobre como Abraham rodeado de innumerables riquezas, como Daniel en medio de las delicias de Babilonia, y humilde como David aun sentado en el trono. Este es el desapropio del cristiano, y que jamás comprendió el paganismo.

Formemos hoy una sincera resolucion de no ser del mundo, y renunciarle de corazon: salgamos de esta Babilonia, retirémonos de esta tierra maldita, donde reina la zozobra y la confusion, todos somos interesados en esta fuga. Dejemos al infiel que corra ansioso tras de las deidades que él ha elegido. Pero nosotros tenemos un Dios santo, á las sombras de sus auspicios y amparados de su nombre marcharemos. Sí, Dios mio, yo no quiero ya ni enlace, hábito, ni amistad con el mundo que reprobé, y de quien renuncié en mi Bautismo; yo le repruebo hoy con mas firmeza que jamás, para no servir á otro señor ni á otro dueño que á Vos.

## SERMON

DEL MIERCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA  
DE CUARESMA.

IDEA. LA HUMILDAD ES NECESARIA Y PROVECHOSA.

*Qui voluerit inter vos primus esse: erit vester servus.* (Matth. 20. v. 27.)

Así habla á sus discípulos el Maestro de la vida, para radicar en sus corazones la humildad. A distincion de los príncipes y grandes de este mundo, les dice, que quieren dominar con imperio, y que miden su magestad por lo grande de su orgullo; vosotros obrareis de otra manera. El que quisiere ser mayor entre vosotros, sepa que ha de ser vuestro siervo. No puede explicarse con mas precision Jesucristo á favor de esta soberana virtud, apoyada ya antes de su venida, y por consiguiente de sus lecciones, en el ejemplo del Precursor. Se le pregunta, ¿quién era? y él confiesa llanamente que no era mas que una voz del que clama en el desierto, que no era el Mesías que esperaban, y que léjos de ser Jesucristo, ni aun merecia desatarle á éste la correa del calzado. Grande ejemplo, pero poco imitado en nuestros dias! La humildad es casi tan rara en la cabaña del pastor, como en el trono del monarca; y se puede asegurar, que una alma sólidamente humilde es un verdadero prodigio que